

Revista Teológica

Publicación Trimestral de Teología y Homilética Luterana
Editor: Fr. LANGE

CONTENIDO :

	Página
Introducción Histórica a los Libros Simbólicos de la Iglesia Luterana	1
Historia de la Iglesia Cristiana	7
Códigos y Papiros	16
Curación por Fe y la Teoría Luterana	19
Estudio Bíblico: Los grandes "Yo soy" de Jesús - Profecías y su cumplimiento	25
Bosquejos para sermones	26
Lo que un pastor debe considerar antes y después de cada sermón	52
Nubarrones sobre la Iglesia Luterana	53
¿Salvará la ciencia al mundo?	54
Abendmahl und Kirchengemeinschaft in der alten Kirche hauptsächlich des Ostens: Werner Ehlert	55

Publicado
por
La Junta
Misionera
de la
Iglesia
Evangélica
Luterana
Argentina

Bosquejos para sermones

MISERICORDIAS DOMINI

Juan 10:12-16.

- I. Desde la eternidad nos ha escogido para que fuéramos suyos;
- II. Con su propia sangre nos ha redimido y adquirido para Sí;
- III. Nos ha atraído a sí en su bondad por medio de su voz;
- IV. El nos conoce a nosotros y ha hecho que nosotros conozcamos a él;
- V. Finalmente él nos dará la vida eterna.

I

Jesús-Buen Pastor. Rebaño inmenso. Entre todos los pueblos, naciones y lenguas. La Santa Iglesia Cristiana invisible, pero bien conocida al Pastor, vv. 15.27; 2 Tim 2:19. Conoce a todas las ovejas que todavía no han entrado en su redil. Son suyas, aunque todavía vagan por los desiertos del mundo. v. 16 a. Son suyas debido a su elección eterna. Cf. Hech. 18:10. Antes que San Pablo hubiera comenzado con su obra en Corinto, Dios ya conocía su pueblo en la ciudad. El Señor conoce a los suyos antes de que ellos hayan oído de él. Nosotros I Ped. 2:9. No fué un accidente que llegamos al conocimiento de nuestro Buen Pastor. Desde la eternidad nos había escogido, para que fuéramos suyos. Aplicación.

II

Para que estos escogidos llegasen a ser suyos, el Buen Pastor mismo los redimió con su propia sangre. V. 11.15. El Buen Pastor puso su vida por las ovejas. Se sacrificó por los suyos. Es cierto I Juan 2:2. Los incrédulos rechazaban la

redención. Solamente en las ovejas alcanza su fin. Los que no creen Gál. 2:21; pero los fieles Hech. 20:28 y Ef. 5:25. La vida de las ovejas es el fruto de la muerte del Pastor. Esto el fundamento de nuestra fe. Por naturaleza Is. 53:6. Ovejas perdidas. Dios se apiadó. El Hijo de Dios se hizo hombre, a fin de que pudiera verter su sangre por nosotros. Así nos salvó de la perdición. Alabemos al Buen Pastor que nos amó y puso su vida por nosotros.

III

V. 16 b. Obra del Cristo exatado. Trae las ovejas que están dispersas en todo el mundo. Así se cumple el consejo eterno del Padre. Juan 12:32. Las trae en su bondad por medio de su voz. Su voz - el Evangelio de su Cruz, muerte, heridas. Ef. 2:13; 1 Ped. 2:25. Mediante su Palabra y su Espíritu Santo les abre el oído y el corazón, engendra confianza; conocen al Buen Pastor y le siguen. Las convierte al Pastor y Obispo de sus almas. Todo debemos a nuestro Buen Pastor. Aplicación.

IV

Vv. 14. 15. Cf. Gál. 4:9. Un conocedor poderoso de parte de Dios. Dios nos hizo suyos y nos dió el conocimiento verdadero de sí mismo y de nuestro Salvador. Este conocimiento mutuo penetra todo el ser y toda la vida del creyente. Comuni6n entre el Pastor y sus ovejas, como entre el Padre eterno y su Hijo. establece mediante la Palabra, vv. 3. 4. 27. Mediante su Palabra el Pastor se da a conocer. Mediante la Palabra somos suyos. Quien desprecia la Palabra, no puede ser oveja de Jesús. Fuera de la Palabra no puede conocer al Buen Pastor.

V

Vv. 27-29. Cf. Apoc. 7:16. 17; Luc. 12:32; Sal. 23; 1 Ped. 1:5. Vida eterna-reino de la gloria. Promesa v. 28. Ni el infierno, ni poder alguno en la tierra pueden quitárnosla. Sigamos al Buen Pastor. Usemos su Palabra. Solamente en la Palabra seguridad-vida eterna.

Intr.: Evangelio delicioso del Buen Pastor —sumamente consolador. Jesús dijo estas palabras en los últimos días de su vida. Sus enemigos se presentaban como verdaderos pastores de la grey; pero eran ladrones y salteadores que no buscaban sino la piel de las ovejas. No entraban por la puerta verdadera y perseguían al Pastor verdadero. Enfáticamente: “Yo soy el Buen Pastor”. Mediante el Espíritu Santo os presentaré ahora la explicación del texto y su contexto bajo tema: ...

J U B I L A T E

Juan 16: 16 - 23.

Nuestras tribulaciones son de poca duración

- I. En comparación con nuestros pecados;
- II. En consideración de las muchas horas de refrigerio;
- III. En atención a la duración de la eternidad.

I

Pecadores por nacimiento, Gén. 8:21; Rom. 8:7. Pues los discípulos —ideas erróneas acerca del reino de Cristo— falta de comprensión de su Pasión, vv. 17. 18. Agreguemos a los pecados innatos las transgresiones diarias e innumerables de la voluntad divina — las afrentas al Dios santo (y sin embargo, Luc. 13:8); pensemos en la ira divina revelada en la Pasión de su Hijo, Is. 53:3. 4; Hebr. 12:2. 3; y ninguna tribulación debe parecer demasiado larga. Es muy pequeña en comparación con nuestra culpa. Ezeq. 21:10.

II

Los discípulos asustados, v. 17. 18. Pero Jesús ya los había consolado, v. 16 b. Así siempre en vista de las tribulaciones de los fieles: “Un poco y veréis”. Siempre hay pausas en las

aflicciones, 1 Cor. 10:13; Sal. 103:14; Is. 54:7.8. Muchas veces Dios quita la carga, v.21. Siempre tiempos de refrigerio, Sal. 30:6; Jer. 10:24. Así se reduce la aflicción.

III

¿Qué es la vida en comparación con la eternidad? Cf. Sal. 90:10; 2 Ped. 3:8. Así la tribulación, 2 Cor. 4:17.18. Pronto terminará. Pensemos en el castigo eterno de los incrédulos, Is. 66:24; Mar. 9:44; Apoc. 14:11. La tribulación desaparece. Confianza: librados del infierno por nuestro Redentor. —Pensemos— gloria celestial, v. 22. Rom. 8:18. Vida, gloria eterna; tribulación pasajera. Poca duración.

Intr.: 1 Ped. 1:16. Muchos no lo creen. Murmuran y se hacen impacientes. Quejas acerca de la aflicción y su duración. Cf. Job. 7:3. Pero de poca duración. Consideremos en el temor de Dios que: Tema.

A. T. K.

ROGATE

Juan 16: 23 - 30.

La oración de los creyentes.

- I. Pueden orar;
- II. Deben orar;
- III. Pueden estar seguros de ser oídos.

I

V. 25. 26. Solamente los creyentes pueden orar. Por iluminación del Espíritu Santo conocen al Padre y al Hijo. Son hijos de Dios y hermanos de Jesús. El Espíritu Santo es el Espíritu de la oración. Mediante la oración se revela la nueva vida espiritual de los fieles. — Los creyentes tienen el privilegio de conversar con el Padre celestial por cualquier cosa que les hace falta o que les oprimiera. Tienen acceso libre a Dios y pueden pedirle con confianza como los hijos amados

a su padre amoroso. Cristo les ha adquirido este privilegio. Vv. 23. 26. b.27. Promesa firme. Jura por causa de la debilidad de sus creyentes. —En nombre de Jesús— confiando en su justicia para ellos adquirida; envolviéndose en ésta, así que Dios no ve ya su pecado y su desnudez, sino solamente la perfección de Cristo. Ni siquiera Jesús tiene necesidad de intervenir en su favor: en ellos y por medio de ellos Jesús mismo ora al Padre. —El Padre los ama, porque ellos aman a su Salvador y creen que él es el Hijo eterno de Dios, venido al mundo para salvar a los pecadores. Juan 6:68; Rom. 5:1. Claro que el amor de los fieles no es una obra meritória. Dios ama, porque su fe acepta los méritos de Cristo.

Cristo mismo se refiere a su obra redentora, v. 28. Pocas palabras —Persona y obra. —quien no ora, no es hijo de Dios; no tiene el Espíritu Santo; no ama a Jesús. Oración y fe siempre andan juntas.

II

V. 24. b. Los creyentes deben orar. Cf. Explicación del 11. Mandamiento. Voluntad de Dios. Jesús quiere que oren regular y continuamente. Los creyentes no pueden dejar de orar, v. 26. Deben estar en comunión con Jesús. — Jesús no deja la oración librada a la voluntad o la disposición de los fieles. — Este mandamiento necesario por la frialdad de nuestro corazón, por nuestra negligencia. Permitimos que cualquier impedimento se oponga. El diablo nos acosa con nuestra indignidad. Dice: sois incapaces para hablar con Dios. Nuestra carne está siempre dispuesta a admitir los argumentos del Maligno. — Por eso el mandato de Jesús. Debemos conversar con el Padre en los cielos en el nombre de Jesús. Jamás en nombre propio como aquel fariseo; jamás en nombre de algún santo. En el nombre de Jesús.

III

Vv. 23. 24. 27. Plena confianza de que el Padre celestial nos oirá. Jesús lo promete. Promesa firme, dada bajo juramento. Jesús no puede faltarnos. no puede mentir. — Promesa sin límite. "Todo"; lo que pedimos en su nombre. No dice: inme-

diatamente o en la manera como habíamos pedido. Pero las oraciones llegarán a su trono y son aceptadas. Los creyentes no prescriben ni hora ni manera de cumplir sus peticiones. Confían en la bondad y la sabiduría de su Padre en los cielos. Aunque la ayuda no viniera de inmediato, no se impacientan. Confían y esperan. — Examinemos nuestro cristianismo.

Intr.: Cf. evangelio Jubilate. Fruto de su ida al Padre — el Espíritu Santo — gozo y regocijo para los suyos — conocimiento pleno de la salvación. Evangelio del día agrega algo más: los creyentes comunicarán libremente con su Dios y Padre. Acceso libre al trono del Padre. Jesús enseña como hablarán a Dios en su nombre como hijos amados con su padre amoroso. Esta conversación con Dios es la oración. Mediante el Espíritu Santo os hablará de: Tema.

A. T. K.

Ascensión

Mar. 16: 14- 20.

Reluce la gloria real de Jesús.

- I. En sus palabras;
- II. En los hechos.

I

V. 14. Gloria real. Jesús no reprende a sus discípulos por su debilidad durante su Pasión; pero sí, porque no creyeron el mensaje de su resurrección. Persistieron en su tristeza en lugar de regocijarse. — Los fieles no deben andar tristes y llenos de cuidados y dudas respecto de su salvación. El Padre celestial ha sido reconciliado. Alegréense los fieles y confíen. — V. 15. Cf. Mat. 28: 18-20. Como príncipe entre sus súbditos. Los poderosos de la tierra son como la nada frente a esta majestad. La voluntad de Jesús es ley hasta los fines de la tierra. Jesús — Dios. Como unigénito del Padre tenía esta

majestad desde la eternidad. Le fué dada según la naturaleza humana. Ahora la usará plenamente. Los discípulos, hombres simples y pobres, conquistarán el mundo mediante el Evangelio. El reino de Jesús no es de este mundo; no se extenderá a la manera de los reinos de este siglo. Jesús convierte a los pecadores de las tinieblas a la luz, y del poder de Satanás a Dios. Gana los corazones, 15. Decid a los hombres quien soy y lo que he hecho por ellos. He adquirido el perdón y abierto los portales del cielo de par en par. Mediante este mensaje Jesús gana los súbditos de su reino. — V. 16. Gloria real. Solamente Aquel que tiene todo el poder en el cielo y sobre la tierra, que tiene la vida y la muerte en sus manos, puede hablar así. Ha vencido los enemigos más crueles en la lucha más cruenta. Ahora tiene el poder de perdonar y de condenar. Usará su poder para salvar. No salvará conforme a los criterios humanos — supuestas virtudes, obras — mediante la fe en su satisfacción vicaria. Toda la gloria de la salvación del pecador pertenece a él solo. Arrepentimiento —Bautismo. V. 17. — Gloria real. Jesús obra mediante su Palabra. Los discípulos mensajeros del Rey celestial. Jamás, ni antes, ni después, pronunciáronse palabras reales como éstas. Jesús, Rey misericordioso, glorioso, dispuesto a salvar. Arrepíentete; ven a él. Tú, creyente, regocíjate, porque tienes semejante Rey y eres ciudadano en su reino.

II

Jesús prueba sus palabras con los hechos. V. 19. Dos hechos reales en pocas palabras. Él tiene todo poder en el cielo y sobre la tierra. Tiene la majestad divina en toda su plenitud. Recibido arriba en el cielo. Cerca de Jerusalém, 40 días después de su resurrección. Allí había comenzado su lucha con los poderes infernales. Ahora, la obra concluída, se apresta a juntar los frutos de su Pasión amarga. Levanta las manos para bendecir a los suyos, y en esta actitud se levanta al cielo. No desaparece repentinamente; se va visiblemente. Sal. 47:6. — El poder de Jesús no tiene límites. No está encerrado en el cielo. Está con sus fieles siempre. Está sentado a la diestra del Padre y gobierna todo, aún en su naturaleza humana; se ocupa especialmente de su Iglesia. — V. 20. No un hecho real, sino una

cadena de hechos que incluyen toda la historia de la Iglesia. Jesús sigue cumpliendo sus palabras magestuosas. Maravillosamente preparó a sus discípulos en el día de Pentecostés, y luego los acompañó con señales y milagros, manifestó su poder en los corazones y convirtió a los pecadores. Todavía continúa la marcha triunfal de su Palabra sobre la tierra. Ningún poder enemigo puede impedirla. — Este Señor magestuoso es nuestro Salvador, nuestro hermano. Regocijemonos. Él ha de cumplir todas sus promesas hechas a nosotros. Estaremos con él y veremos su gloria por los siglos de los siglos.

Intr.: Ascención— regocijo, Sal. 47. El que asciende es Dios y Señor — revela majestad real. Los ángeles se regocijaron; los discípulos se regocijaron. Sabían quién era este Jesús. Ni la muerte pudo sujetarle. Ahora manifiesta su poder en el cielo y sobre la tierra. Nosotros no le vimos en su humildad. Se nos presenta ahora en su Palabra, en su gloria. Y nuestro texto nos enseña como: Tema.

A. T. K.

EXAUDI.

Juan 15:25 - 16:4.

Dios el Espíritu Santo

I. Su Persona;

II. Su Oficio.

I

Tercera Persona de la Santa Trinidad — Verdadero Dios con el Padre y con el Hijo. — V. 26. “El” Consolador— no “un” Consolador. Dios el único Consolador verdadero y siempre eficaz. — “Espíritu de verdad” — verdad absoluta — subsiste por sí misma, así como Jesús: “el camino, la verdad, la vida”. — Solamente de Dios puede decirse esto. — “Procede del Padre” — “a quien yo os enviaré desde el Padre” — la misma Esencia divina del Padre y del Hijo. Cf. Hech. 5:3.4; 1 Cor. 3:16; la Biblia le atribuye obras divinas y honra divi-

na. Con razón: "Gloria sea al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo". — Persona divina distinta del Padre y del Hijo. "Procede del Padre" — "Yo os lo enviaré". Cf. Bautismo de Jesús; Mat. 28:20; 1 Juan 5:7. — No comprendemos lo que significa: El Espíritu Santo "procede" del Padre y del Hijo. La Escritura lo enseña claramente. Creémoslo. El hecho de que la Escritura enseña un Dios tan misterioso e incomprensible que ninguna razón humana jamás habría imaginado, y que ahora ni siquiera comprende luego de haberse revelado, es testimonio irrefutable de que esta doctrina acerca de Dios es verdad divina. — La Iglesia la confiesa en sus Símbolos.

Quien niega la divinidad del Espíritu Santo o su Persona, no pertenece ya a la Iglesia Cristiana — Adventista (poder) — Unitarios entre los Metodistas y otros — Mormones — Testigos de Jehová, etc. (mencionar los que importunan a los fieles).

II

"Espíritu de verdad" — inspiración de las Escrituras, 2 Ped. 1:19-21; 1 Cor. 2:13; 2 Tim. 3:15. — Engendra conocimiento de que la Biblia es la Palabra de Dios. No por propia obra o poder, sino por obra del Espíritu Santo conocemos la doctrina cristiana. Quien duda, debe pedir sabiduría y fe al Espíritu Santo. — "El testificaré de mí" y V. 27. — Convince que Jesús es el Redentor y Salvador. Engendra la fe mediante su testimonio, Rom. 8:14-16. — De los fieles hace testigos de la salvación en Cristo. ;No solamente a los pastores! Dispersión de fieles — nuevas Iglesias. — Consolador — 16:1-4, Cf. Pentecostés. Mártires. — Ahora. —¿Quién no quisiera experimentar el oficio del Espíritu Santo? Pídale. El Espíritu Santo te dará un Pentecostés bendito.

Intr.: Preparación — Pentecostés. — III. Art. Quien reconoce que por naturaleza está muerto en delitos y pecados, pedirá continuamente la ayuda del Espíritu Santo. Con semejante oración — Pentecostés bendito. El Espíritu Santo viene en la Palabra y en los Sacramentos. Jesús, Mat. 7:11. Nuestro evangelio nos impulsara a implorar al Espíritu Santo y pedir su ayuda. Escuchemos, pues, lo que nos dice Jesús acerca de: Tema.

A. T. K.

TRINIDAD

Juan 3: 1-15.

El santo Bautismo.

II. La fe recibe las grandes cosas ofrecidas en el Bautismo.

I. Es el lavacro de la regeneración;

I

V. 3. 5. Juramento. — La ocasión, v. 1. 2. — Jesús repite su declaración, reforzándola otra vez con juramento doble. "El hombre" incluye a todos, también a Nicodemo. — ¿De dónde este poder del agua? La razón no lo comprende, cómo el agua puede hacer cosas tan grandes. Nicodemo. V. 4. Jesús Vy. 7. 8. Nicodemo. V. 9. — ¿Cómo la serpiente de bronce pudo sanar del veneno de las serpientes? Por el mandamiento y la promesa de Dios. El Bautismo — institución divina — mandato y promesa — Mat. 28; Mar. 16; Tit. 3; Gál. 3. Por los Méritos de Cristo, V. 13; V. 14 b. Cf. Catecismo Menor.

II

Siendo lavacro de la regeneración, la fe se engendra por el Bautismo. El Bautismo medio de la gracia. Y la fe recibe las grandes cosas ofrecidas en el Bautismo. La fe confía en la Palabra de Dios con el agua. — V. 8. Vemos el agua; oímos las palabras; pero no vemos la operación de la gracia en el corazón. — Mar. 16. — Fanáticos: niegan que los niños pueden creer. — Miran el Bautismo como si fuera una obra que nosotros hacemos y concluyen: Los luteranos no quieren salvarse solamente por la fe, sino por una obra. — ¿Quién instituyó el Bautismo como medio de la gracia? — Los entusiastas preguntan con sarcasmo: ¿Pues todos los bautizados se salvarán? ¡No! Muchos no creen. ¿Acaso es culpa del Bautismo? Estos rechazan la gracia recibida. Sin la fe la salvación de Cristo, la redención, los méritos vicarios del Salvador, su justicia, la absolución, la santa Cena no me dan ningún provecho. — De parte de Dios el pacto hecho siempre queda firme. Rom. 3:3;

11:33; 2 Tim. 2:13; Is. 54:10. Pero ¿si los hombres rechazan el pacto?

Intr.: ¿Los medios de la gracia son medios de los cuales los hombres se sirven para alcanzar algo de Dios, o son medios de los cuales Dios se sirve para comunicar su gracia y la salvación a los hombres?. Aquí chocan los Luteranos con todos los Calvinistas. Los Luteranos sostienen que los medios de la gracia son las manos con las cuales Dios nos alcanza a su Hijo y todos sus méritos: los Calvinistas sostienen que son obras que hacen los hombres. Cf. Tit. 3:5; 1 Ped. 3:20. El Evangelio del día. En el temor de Dios os hablaré del: Tema.

A. T. K.

I. DESPUES DE TRINIDAD

Luc. 16:19-31

La diferencia entre el creyente y el incrédulo.

- I. En la vida;
- II. En la muerte;
- III. En la eternidad.

I

Vida sin Dios. — v. 19. Hombre bendecido por Dios; no le daba las gracias; no le alababa; no le servía. Sus riquezas un lazo para él. Una persona sin consideración para los demás, sin reflexión. Vivía de una manera como si esta vida duraría para siempre. No se guiaba por la Palabra de Dios; no se consideraba mayordomo de Dios; no pensaba en Dios y su gloria, sino 1 Juan 2:16. ¡Pobre necio! — Vida en Dios. — v. 20. 21. ¿Quién pudiera ver semejante miseria y no aliviarla? El rico había sofocado toda piedad en su corazón. Parece que nadie le alcanzaba ni las migajas que caían bajo la mesa del rico. Los perros lamían sus llagas que posiblemente eran

la consecuencia de sus penurias y miserias. Los perros no lo hacían por piedad, sino porque ya le consideraban una presa segura. — Lázaro: Dios es mi ayuda. Bajo estos harapos latía un corazón como el de Job. Cf. Sal. 73:23 sig. En sus dolores su alma en paz; su consuelo Is. 49:15. Aunque los hombres le echan, Is. 43:1 sig. Dios su ayuda. — ¿Dónde te sentirías más cómodo: en los salones del rico llenos de lujo y de banquetes espléndidos; o en la compañía del pobre cuyo consuelo es Dios? El corazón del rico no tiene paz, no obstante su buena vida; el pobre es feliz en medio de su miseria, es rico en Dios.

II

V. 22. Muerte bienvenida. Dios sabía librar a su hijo de sus penurias en la hora exacta. Preparado como un peregrino cansado para acostarse. — Nadie se preocupaba por esta muerte. El texto ni habla de un entierro. Pero los ángeles estuvieron atentos. V. 22. Muerte bienaventurada. Murió en el Señor. Dios no le desamparó. El carro de Elías estaba listo. Núm. 23:10. — Muerte de un hombre ligero de este mundo. V. 22. No estaba preparado. Conciencia acallada. Fiestas, compañía, riquezas lo ocupaban de modo que ya no oía la voz acusadora: ¡Arrepiéntete! ¡Y la muerte lo arrancó de en medio de la abundancia a la desnudez; de la vida regalada al lecho de muerte. Dejado por sus compañeros, solo con el rey de los terrores — ¡terrible! Detrás queda una vida sibarítica; delante una puerta oscura y horrenda hacia la cual le empujaba una mano terriblemente poderosa. Alrededor de él el silencio de sus salones magníficos; dentro de él la voz terrible de su conciencia que lo condenaba. — Reconozcamos a tiempo la diferencia entre la muerte en el Señor y la muerte sin el Señor. Cf. Sal. 84:11.

III

Lázaro, v. 22. — Había seguido las huellas de Abraham. — Ahora conslado en el seno de Abraham. ¡Qué habrá sentido el alma al verse libre de la cárcel de su cuerpo! ¡Qué insignificante parecía ahora la miseria de la vida! Antes delante

de la puerta del rico; ahora en las mansiones del Padre celestial. Antes cubierto de llagas; ahora glorificado en el cielo. Antes deseando saciarse con algunas migajas; ahora (cf. Oración por los comulgantes) — 2 Cor. 4:17, sig. — El rico. V. 23. Muere. La ciudad lamenta la muerte. Se habla de sus virtudes, su riqueza, el lujo de su casa. Sus amigos lo lloran. Un entierro de lujo. Posiblemente un monumento. — Y — ¡nada! ni conocemos su nombre. Solamente sabemos: En el infierno y en los tormentos. — ¡Terrible! Tormentos eternos — suerte de los condenados. Cada momento una eternidad, y solamente la eternidad de los tormentos. Cada momento el comienzo nuevo de los castigos. V. 23-26. Aún los vicios de sus hermanos aumentan sus tormentos. El los había escandalizado. V. 27-28. Oyentes: V. 29 — 31. Col. 1:12.

Intr.: Mal. 3:18. Diferencia — vida — hasta la eternidad. El ánimo carnal de la mayoría no quiere reconocerlo. Desprecian la Palabra de Jesús. ¡Desengañense! Jesús no se equivoca. Mediante el Espíritu Santo veremos: Tema.

A. T. K.

III. DESPUES DE TRINIDAD

Luc. 15:1-10.

La conversión de un pecador

- I. Mirada por los que se tienen por justos en sí mismos;
- II. Mirada por Jesús;
- III. Mirada por los ángeles del cielo.

I

Fariseos y escribas, v. 2, justos en sí mismos; satisfechos con su observancia exterior de la ley de Dios — especialmente su fanatismo respecto de las numerosas reglas de los ancianos. Justicia tan miserable que Jesús Mat. 5:20. — Soberbios en su amor propio. — Miraban con desagrado cada contacto

con pecadores notorios, v. 1. 2. El oficial romano fué mirado con desprecio; más un judío al servicio de los romanos. Ejemplo: publicanos - colectores de impuestos. Cf. bracmanes de la India: intocables. Luc. 7:39. Se consideraban muy superiores a esta hez del pueblo. — ¿Qué harían ellos para salvar a los caídos? Nada. Su corazón soberbio no conocía ninguna piedad con aquellos que se hallaban en el camino al infierno. Se hallaban fuera de toda redención. ¿Por qué ocuparse de ellos? Ellos mismos tenían la culpa de su perdición. — Pues se indignaban, porque Jesús recibía a los pecadores y comía con ellos. V. 1. "Todos". Uno habría sido suficiente para enojar a los fariseos, y ahora vinieron todos los publicanos y pecadores y estuvieron con Jesús. Lo consideraban un insulto para ellos que el gran Rabbí se sentía tan bien en esta compañía. Su justicia propia recibió un golpe tremendo debido al acto de Jesús para con los pecadores, mientras solía tratar a ellos con dureza. — Esta casta existe todavía. No ha aprendido Rom. 3:22. 23. El modernismo con su llamado evangelio social no se ocupa de la necesidad verdadera de la humanidad. No reconocen la perdición del género humano sin Cristo. — ¿Y nosotros? Uno ha pecado y ya se lo quiere echar de la Iglesia sin miramientos. Examinémonos. Los que se tienen por justos en sí mismos se escandalizan al ver a un pecador convertirse.

II

Jesús no rechaza a los pecadores. Los recibe; come con ellos: los invita: Mat. 11:28. Conoce su condición deplorable. (Sea explícito). Siente amor y piedad. — Muere por ellos. Si él falla, ¿quién los rescatará? — Buen Pastor. Busca una oveja perdida. V. 6. Juan 10:16. Va en busca de ella, v. 4. Con paciencia como la mujer moneda perdida. La llama. Encontrarla para convertirla — todo obra suya. Juan 6:44. 65. — Siente gozo al hallarla, v. 6. Quiere que otros se gocen con él. Una satisfacción grande para él hallar a los pecadores, Is. 53:11. Para eso ha venido. Su muerte un sacrificio tremendo. Hallar a los perdidos una victoria gloriosa sobre los enemigos infernales. — ¿Sentís este amor y esta paciencia? ¿Cuál es nuestra actitud para con la obra misionera? ¿La obra de la Iglesia? ¿La obra del Sínodo? — ¿Habláis personalmente con pecadores para convertirlos? — Aprendan de Jesús.

III

El gozo de Jesús — compartido por los ángeles, v. 7. 10. Cuando un pecador se vuelve de su camino, sus himnos de júbilo resucitan en el cielo. Aunque los 99 justos reciban muchos elogios entre los hombres, éstos no hallan eco con los ángeles. — Dificilmente los ángeles pueden medir lo que significa la redención y la conversión del pecador. No pueden sentir la miseria del pecado. Pero saben que la conversión significa la salvación de la muerte eterna; otra alma entrará en las mansiones celestiales. Será su compañero de la gloria. Nuestro gozo por la conversión de un pecador debiera ser mayor que el de los ángeles. Sabemos lo que significa el ser trasladado del reino de las tinieblas al reino de la luz. ¿Te gozas tú?

Intr.: El apuro del pecador es terrible. Es indescriptible. Sal. 11:5 sig. Cf. Rom. 2:5. 8. 9. 1 Sam 2:25. — La conversión del pecador el hecho más importante de su vida. Sant. 5:20; cielo y tierra debieran regocijarse. Mas no es así. El Evangelio lo enseña. Mediante el Espíritu Santo lo presentaré bajo el tema:

A. T. K.

 IV. DESPUES DE TRINIDAD

Luc. 6:36-42.

Sed misericordiosos así como vuestro Padre en los cielos es misericordioso.

- I. Por la misericordia de Dios no juzguéis ni condenéis;
- II. Por la misericordia de Dios perdonad;
- III. Por la misericordia de Dios dad libremente.

I

V. 36. Misericordia de Dios — ejemplo — motivo para que los fieles sean misericordiosos. Deben guiarse por ella. — “No juzguéis”. “No condenéis”. No habla del juez cristiano. El

debe juzgar y condenar. Es su oficio. Habla de los, que siempre pensando mal del prójimo, lo juzgan y lo condenan. No son misericordiosos. No es misericordia el juzgar y condenar mientras todavía hay lugar para explicar las cosas en mejor sentido. No es misericordia el difundir las debilidades del prójimo y aumentarlas indebidamente, haciéndole aparecer como impío e hipócrita. — Un cristiano sufre alguna desgracia. Inmediatamente se dice: Quien sabe qué pecado él había cometido. Así los amigos de Job. (Cf.) Así los judíos cuando la torre de Siloé mató a 18. (Cf.) Jesús dijo que el juicio era injusto. — Aquí: No juzguéis. No es la manera del Padre celestial. No juzga inmediatamente. Da lugar al arrepentimiento. Es misericordioso. Limpia de pecados. Borra transgresiones. Salva. Así nace el Padre celestial. Nosotros somos sus hijos. Su Espíritu mora en nuestro corazón. Pues, no juzguéis ni condenéis. — Tú mismo, cristiano mío, eres prueba de la misericordia del Padre. Y Dios con toda seguridad vió más pecados en ti que tú jamás verás en tu prójimo. Y — tiene paciencia y no te condena. — V. 37. A los que no son misericordiosos, Dios quitará su misericordia. Los juzgará conforme a su justicia. — — Dios no es misericordioso a causa de nuestra misericordia. Dios nos guardará su misericordia y finalmente nos salvará.

II

Sucede que — prójimo peca contra ti. ¿No es justo que entonces lo juzgues y lo condenes? — Muy natural sería; pero no es cristiano. V. 36. 37. Debes perdonar y no vengarte. ¿Acaso Dios no es misericordioso para contigo? — Exhortación muy necesaria. Nada tan difícil como el perdonar. El corazón humano trata de vengarse. No quiere tolerar ningún insulto ni daño, sea hecho con o sin intención. Exige una satisfacción; quiere salvar su honra. Siempre espera el momento para descargar su ira contra el prójimo. Si le va mal al prójimo: Esto le sucede por el mal que me ha hecho. — Puede suceder que él que nos insultó viene y pide perdón. Pero el corazón no quiere perdonar. ¿Es misericordia? No. La misericordia no piensa en la honra propia, sino en la honra de Dios y en la miseria que el pecado le ha traído al prójimo. — Aunque no viniera para pedir perdón, debemos estar dispuestos siempre

a perdonarle. Por la misericordia del Padre celestial. Col. 3:13. Dios nos perdona diaria y abundantemente. Hacedlo al prójimo. Nuestro corazón fué adquirido antes de que lo supiéramos. Dios se adelantó para poder recibirnos. Nos buscó en su gracia. Sin estar dispuestos a perdonar, no nos es posible creer el perdón de Dios. ¿Acaso alguno puede pecar tan gravemente contra ti como tú pecaste contra Dios? ¡Cuántas veces pecaste tú? Y Dios te perdona todo... — Hay peligro de perder la misericordia de Dios. V. 37 c. Siervo malvado. En su justicia Dios nos ha de tratar como nosotros tratamos al prójimo. V. a Petición.

III

V. 36. 38. "Dad". — Prueba del cristianismo. El mundo espera encontrar misericordia en los fieles. Alivio — penurias. Ayuda en la miseria. — Ante todo deben apiadarse de la miseria espiritual. Por la obra misionera deben estar dispuestos a sacrificarse. No deben cansarse. Yo sé que lo sabéis. ¿Lo hacéis? Es necesario que se nos recuerde nuestro deber. Nos cansamos fácilmente. — ¿Cómo exhorta Jesús? ¿Se dirige a nuestra bondad? — Por naturaleza somos avaros, egoístas, duros. V. 36. El conocimiento de la misericordia de Dios debe impulsarnos. Mirad como Dios os da siempre y nunca se cansa. Es una Fuente permanente. Todas las buenas dádivas vienen de él. — ¿Qué clase de hijos de Dios seríamos si no diésemos con alegría y con largueza? Nosotros ante todos los cristianos hemos recibido los tesoros más preciosos de Dios. Y no somos dignos de ellos. Acordémonos de la misericordia de Dios. Dejemos de buscar nuestra propia comodidad. Olvidemos nuestros deseos. V. 38. ¡Qué grande es la misericordia divina! Aún quiere bendecirnos más todavía si damos con alegría y con largueza. Su misericordia aumentará. — Cristianos, seamos diligentes en las obras de misericordia por la misericordia del Padre celestial.

Intr.: El mundo — lleno de engaños y mentiras. Muchas cosas se llaman cristianas que no lo son. No es cristianismo si un comerciante por causa de sus negocios da algo para la beneficencia. No es cristianismo si el mundo se divierte grandemente y luego da para los pobres lo que sobra. Buscándose

su propia honra y provecho, se obra a la manera de los paganos. — El mundo no cambiará. Los fieles no deben guiarse por la actitud del mundo. Los fieles deben saber lo que es misericordia. Deben practicarla. La misericordia se aprende del Padre en los cielos. A él debemos imitar. Por eso: Tema.

A. T. K.

V. DESPUES DE TRINIDAD

Luc. 5:1-11.

El cristiano y su vocación terrenal

- I. Trabaja: pero ante todo busca el reino de Dios;
- II. Trabaja: pero se guía por la Palabra de Dios;
- III. Trabaja: pero no se prende de las bendiciones terrenales.

I

V. 1-3. Muchos ansiosos — Palabra de Dios. Se echaban sobre Jesús por no perder palabra alguna. Pedro y compañeros — pescadores — trabajaban — lavando redes. Ansiosos también. Pedro dejó sus redes y desvió su barca un poco. Escuchó a Jesús. Ahora — alimento para el alma. — Así el creyente. Es fiel en su vocación. Si es necesario duerme una hora menos para poder cumplir con su deber. Diligentemente estudia y se prepara para su carrera. Pero sobre todo coloca la Palabra de Dios, el reino de Dios, la bienaventuranza. — ¡Oh! si esto fuera el sentir de la mayoría. — Hasta los hay que buscan trabajos para los días domingo. A fin de ganar más, dejan de oír la Palabra de Dios.

II

V. 4. 5. Pedro obedece al Señor. Su Palabra más importante que su propia experiencia. Durante toda la noche no había cobrado uná sola pieza; ahora en pleno mediodía y en lo profundo debe echar sus redes. La palabra de Jesús — sería. — Su fe en Jesús ¿quién sabe lo que Pedro le hubiera contes-

tado? Pero V. 5 b. — Ejemplo: Muchas veces Dios nos deja trabajar en vano. Los mejores planes se echan a perder. Debemos aprender a guiarnos por su Palabra. Debemos fijarnos en él aun en nuestra vocación terrenal y reconocer que toda bendición viene solamente de Dios. Los hombres por lo general atribuyen todo a su aptitud, su sagacidad, etc. Olvidan que todo es fruto de la gracia divina. ¿Cómo aumentaría la bendición divina sobre nuestro trabajo, si siempre nos guiásemos por la Palabra de Jesús y por su mandato, y aunque experimentásemos bendiciones visibles o pérdidas sensibles o aún penurias algunas veces, sin embargo, la fe diría: Yo sé que Dios me ha puesto en este trabajo. En mi vocación tengo el mandato de mi Señor. Si él me manda echar la red otra vez, se lo haré. Esto sí que es un sentir celestial.

III

La fe de Pedro coronada. V. 6-10. Gran milagro. Pedro asombrado. A los pies de Jesús, v. 8. — Bendición del trabajo no hincha el cristiano. Por eso no se enorgullece. Le hace recordar su indignidad. Su humildad no alcanza la promesa, v. 10, sin embargo 1 Ped. 5:5. — Creyentes se asombran por la bondad de Dios, su corazón, sin embargo, no se prende de las cosas temporales, v. 11. — Si no con manos y pies, por lo menos con el corazón.

Intr.: Ef. 4:1. Dios en su gracia nos ha llamado por su Evangelio a su reino y su gloria. El creyente camina hacia el cielo. Está lleno de esperanzas. Pero muy cuidadoso de andar digno de su (vocación) llamado divino y de revelar siempre que su sentir no es terrenal, sino celestial. Lo revelará también en la manera como cumple su vocación terrenal. Mediante el Espíritu Santo: el tema.

A. T. K.

Predigtstudie über die Epistel für Cantate, Jak. 1:16-21.

Martin H. Franzmann

Die Epistel für Cantate zerfällt in zwei Teile, die den zwei Grundmotiven der neutestamentlichen Verkündigung entspre-

chen, wie wir sie in den Worten des Täufers und Jesu vorfinden: es ergeht die Ansage der grossen Heilstatsache: "Das Himmelreich ist nahe herbeigekommen", und der Ruf an den Menschen, auf diese Heilstat Gottes zu antworten, "Tut Busze und glaubet an das Evangelium!" Es geht also in unserer Epistel um die Heilsoffenbarung Gottes (16-18) und um des Menschen Antwort auf diese Offenbarung. (19-21).

Der Zusammenhang

Das erste Wort des Jakobus in seinem Briefe (1:2-12) ist eine wuchtige Herausforderung an die Kirche, den hohen Mut des Glaubens zu bewähren; die Kirche soll sich der Anfechtungen freuen! "Meine lieben Brüder, achtet es für eitel Freude, wenn ihr in mancherlei Anfechtungen fallet." Jakobus schwingt uns sogleich zu den Höhen empor, zu denen wir im Römerbrief allmählich und stufenweise geleitet werden: der triumphierende Ruf des Paulus: "In dem allen überwinden wir weit um deswillen, der uns geliebt hat!" (Rm. 8:37), der im Römerbrief den Höhepunkt der Verkündigung der grossen Taten Gottes darstellt, ist bei Jakobus gleich das erste Wort. Beide Rufe haben in der Gnade Gottes in Christo ihren Grund; doch während Paulus diese Gnade ausmalt und tiefgehend begründet, wird sie im Wort des Jakobus nur angedeutet ("des Herrn Jesu Christi", 1:1) und vorausgesetzt.

Der Gedanke der Anfechtung ist mit dem der Versuchung nahe verwandt; im Griechischen wird das auch sprachlich sichtbar. Es hat also seinen guten Grund, dasz sich Jakobus in den nächsten Versen gegen den Gedanken wendet, dasz Gott irgendetwie der Urheber des Bösen sein könne, der Ursprung der Sünde des Menschen: "Niemand sage, wenn er versucht wird, dasz er von Gott versucht werde. Denn Gott kann nicht versucht werden zum Bösen, und er selbst versucht niemand. Sondern ein jeglicher wird versucht, wenn er von seiner eigenen Lust gereizt und gelockt wird" (13-14).

Die Heilsoffenbarung (16-18)

An diesen negativen Gedanken schlieszen sich die ersten Worte unserer Perikope an: "Irret nicht, liebe Brüder," und

Jakobus geht dann zur positiven Entwicklung des Gedankens über, indem er die vollendete und unwandelbare Güte des Gottes verkündigt, der zwar die Anfechtung zulässt und zu seinen guten und heilsamen Zwecken benützt aber niemals zur Sünde verleitet. Schon im ersten Verse seines Briefes, im Gruszwort, hatte Jakobus sich anbetend vor Gott gebeugt, indem er sich Gottes Knecht nannte. Schon daraus erkennen wir, wie Jakobus über Gott denkt: Gott ist der souveräne Herr über den Menschen und er will, dass der Mensch sein eigen sei; er kümmert sich um den Menschen, er will den Menschen ganz und unumschränkt; er ist kein ferner, harter Gott. Im selben Verse hat sich Jakobus in dasselbe Knechtsverhältnis Jesu gegenüber gesetzt und hatte so die Gottheit Jesu angedeutet und gesagt, dass Gott ein Gott ist, der in der Geschichte am Menschen handelt, durch seinen Gesalbten, der den ganz gewöhnlichen menschlichen Namen Jesus trägt und der doch zugleich **„Herr“** ist, dem alles zukommt, was in diesem **„Kompendium... der neutestamentlichen Christologie“** (Stauffer) beschlossen liegt (vgl. Rm. 10:9). Gott ist ein Gott, der sich des Menschen annimmt; das wird auch in dem Namen sichtbar, den Jakobus der Kirche gibt, **„den zwölf Geschlechtern;“** Gott hat ein Volk, die zwölf Geschlechter, und kümmert sich um sie und handelt an ihnen; und dies sein Handeln ist noch nicht vollendet, denn die zwölf Geschlechter sind noch **„hin und her“**, in der Zerstreuung. Sie sind in dieser Welt Diaspora. Gott ist der Gott des Alten Testaments, der Gott Israels, der Gott der Verheißung, der in diesen letzten Tagen seine neuen zwölf Geschlechter hat und sie heimführen will in ihre ewige Heimat.

Der Gott, den Jakobus verkündigt, ist ferner, der Gott (v. 5), **„der da gibt einfältig jedermann;“** Gott gibt, er gibt Weisheit allen die im Glauben darum bitten, dass der Mensch seine Wege erkenne und nach seinem Willen handle. Er gibt allen, ohne Ansehen der Person; er gibt aus reiner, voller Güte, ohne Nebengedanken und Hintergedanken, ohne Vorbehalt, ganz und allein weil er geben will. Er heisst sozusagen **„Gebe-Gott.“** Das Wort Jesu, **„Bittet, so wird euch gegeben,“** klingt in den Worten des Jakobus wieder.

„Selig ist der Mann, der die Anfechtung erduldet; denn nachdem er bewährt ist, wird er die Krone des Lebens empfan-

gen, welche Gott verheissen hat denen, die ihn liebhaben", (v. 12). Der Gott, den Jakobus verkündigt, sucht die Liebe des Menschen und krönt diese Liebe mit der Gabe des Lebens. Denen, die ihn lieben und diese Liebe in freudigem, gläubigem Ausharren unter der Anfechtung bewähren, verheisst er das Leben, Leben im Vollsinn, königliches Leben, herrliches Leben, triumphierendes Leben.

Gott kann nicht versucht werden zum Bösen, und er selbst versucht niemand. "Darüber irret euch nicht," sagt Jakobus seiner Kirche; "seht euch euren Gott noch einmal an, auf dasz ihr ein für allemal lernt, was für ein Gott er sei!" So ganz ist Jakobus auf Gott und seine Herrlichkeit bedacht, so völlig ist sein Sinn auf das, was Gottes ist, gerichtet, dasz er uns gleich am Anfang den Willen zum Selbstbetrug nehmen will, jenen Willen, der den Menschen auf der Flucht vor Gott und in der Empörung gegen Gott kennzeichnet, den Menschen, der seine Sünde verhehlen oder verteidigen will und nicht Gott recht geben und ihm die Ehre geben will. (Zum Ausdruck "Irret euch nicht", auch von Paulus dort gebraucht, wo Verwirrung und Verdunkelung des religiösen Urteils droht, siehe I Kor. 6:9; 15:33; Gal. 6:7).

Damit uns die Güte Gottes grosz werde, schildert uns Jakobus Gott, nicht mit Sätzen über Gottes Wesen, sondern dadurch, dasz er uns seine Taten vergegenwärtigt. Gott gibt. Er ist der einzige Geber guter Gaben und er gibt nur gute Gaben. "Alle gute Gabe und alle vollkommene Gabe kommt von obenherab." (v. 17), wie ja auch die wirkliche Weisheit, die Gottes Gabe ist, "von obenherab" ist (3:15, 17). Und Gott ist der unwandelbare, der zuverlässige Geber guter Gaben; er ist gröszer und zuverlässiger als das Zuverlässigste, was es in der Schöpfung gibt, als die Himmelslichter nämlich, "die da scheiden Tag und Nacht und geben Zeichen, Zeiten, Tage und Jahre." (1 Mos. 1:14). Auch in den Himmelslichtern vollzieht sich Wandel, Wechsel, Aenderung; ihr Licht mag schwinden oder verfinstert werden; in Gott jedoch gibt es keine Veränderung und sein Licht schwindet nie: "Ich bin der Herr und wandle mich nicht" (Mal. 3:6).

Gott gibt nur gute Gaben; er ist der einzige Geber guter Gaben; er ist der zuverlässige unwandelbare Geber guter Gaben (v. 17); das sind grosze Aussagen, doch sind selbst diese

monumentalen Aussagen nur Vorspiel zu der **einen** Aussage, die Jakobus machen will (v. 18); "Er hat uns gezeugt nach seinem Willen durch das Wort der Wahrheit, auf dasz wir wären Erstlinge seiner Kreaturen." Gott ist, erstens, der ganz freie, der spontane Geber; er gibt einfach deshalb, weil er der Gott aller Gnade, der Vater, ist, der Gott, dessen Wille das Geben ist. Willentlich gibt er und lässt sich in seinen Geberwillen so tief herab, dasz er uns, seiner gefallenen Kreatur und seinen Feinden neues Leben schenkt. (Zur Betonung der grundlosen und unergründlichen Gnade Gottes als Motiv der Heilstat Gottes, siehe I Pet. 1:3; Eph. 1:3-14). Es ist der gute Wille dessen, der sich die Armen dieser Welt auserwählt hat, dasz sie reich seien im Glauben und das Reich ererbten (2:5); wir haben es mit dem Gott zu tun, in dessen Augen die den Weisen und Witwen erwiesene Liebe der reine und unbefleckte und wohlgefällige Gottesdienst ist (1:27).

Und dieser Gott ist der Geber der höchsten Gabe, der Gabe des neuen Lebens. Gott hat uns "geboren", nach dem wörtlichen Sinn des Urtextes, wie die Mutter das Kind gebiert. Die Tat Gottes, welche dieses neue Leben hervorbringt, ist seine grosse Heilstat in Christo; Petrus braucht in seinem ersten Brief dasselbe Bild der Neugeburt, um die Auferstehung Christi zu schildern, in der ja die Heilstat Gottes gipfelt: "Gelobet sei Gott und der Vater unsers Herrn Jesu Christi, der uns nach seiner grossen Barmherzigkeit **wiedergeboren** hat zu einer lebendigen Hoffnung durch die Auferstehung Jesu Christi von den Toten" (I Pet. 1:3). Hier sagt Jakobus, dasz die Neugeburt "durch das Wort der Wahrheit" bewirkt worden sei; die Tat Gottes in Christo ist an die Leser des Jakobus in der vollmächtigen Verkündigung der Tat herangetreten, im Evangelium, dem Worte, welches die Kraft hat Seelen selig zu machen (v. 21), welches nicht nur Kunde und Nachricht von der Tat Gottes sondern die Vergegenwärtigung und Darbietung derselben Tat ist; wo dieses von Gott eingegebene Wort gehört wird, macht der Heilige Geist die Hörer zu Zeitgenossen der Tat und zieht sie in die Kraftwirkung und den Sieg der Tat hinein, indem er Glauben in dem Hörer schafft. Wie Gott bei der Schöpfung sprach, "Es werde!" und es ward, so spricht auch jetzt Gott in seinem Evangelium, und siehe da, es geschieht nach seinem Wort.

Gott ist der Geber der höchsten Gabe des neuen Lebens; und diese Gabe ist Gottes eschatologische, seine ewige Gabe. sein schöpferisches Wort hat uns hervorgebracht, "auf dasz wir wären Erstlinge seiner Kreaturen." Die neugeborenen Kinder Gottes, die neuen zwölf Geschlechter in der Diaspora, sind Anbruch, Anfang und Unterpfand der neuen verklärten Welt Gottes, hier und jetzt inmitten der alten Welt der Sünde und des Todes. Mit unserer Neugeburt ist die Hoffnung und die Verheißung gegeben, dasz die jetzt noch seufzende Kreatur uns folgen wird und einst in die "herrliche Freiheit der Kinder Gottes" eintreten wird (Rm. 8:19-22); mit unserer Neugeburt ist das Hohelied von der vollen und ewigen Vollendung angestimmt worden, das Lied, das nie enden wird, bis dasz es in dem alles übertönenden Wort Gottes ausklingt: "Siehe, ich mache alles neu!" (Offenbarung 21:5).

Antwort auf die Offenbarung Gottes

In der zweiten Hälfte der Perikope spricht Jakobus dann von der Antwort, die der Mensch der Offenbarung Gottes schuldet: "Tut Busze und glaubet an das Evangelium". "Darum", sagt Jakobus, weil Gott die rettende Tat vollbracht hat und alles bereit ist, darum soll der Mensch dies Wort der Wahrheit als Gottes Wort und Offenbarung anerkennen. Diese Anerkennung des Wortes der Wahrheit als Gottes Wort vollzieht sich im **Hören des Wortes**: "Ein jeglicher Mensch sei schnell, zu hören, langsam aber, zu reden, und langsam zum Zorn" (v. 19). Hören ist die für die Bibel charakteristische Art, die Offenbarung Gottes zu empfangen. Die Bibel redet zwar auch von Gesichten, die den Propheten und anderen Gottesmännern gegönnt werden, und die Bibel kennt auch ein zukünftiges Schauen Gottes, von Angesicht zu Angesicht, in der kommenden Welt Gottes; doch liegt der Ton im alten wie im neuen Testament auf dem Wort, das **gehört** werden soll. Gottes Wort ist nämlich ein Wort, in dem Gott sich selbst gibt, das den Menschen zu Gott hinzuzieht, das den Willen des Menschen für Gott gewinnen will, das den Menschen zum Täter des göttlichen Willens machen will; ein Wort, kurzum, das Gehorsam fordert; und im Griechischen, wie im Lateinischen und Deutschen, sind Hören und Gehorchen sprachver-

wandt. Hören bedeutet also in unserem Texte, "horchen auf", "gehörchen"; Hören heiszt sich das Gehörte in Busze und Glauben aneignen, im **Gehorsam** des Glaubens. "Hören" bedeutet ein ganzes und ungebrochenes Ja zur Offenbarung Gottes im Wort.

Dieses Ja zum Worte Gottes hat ein Nein zum eigenen, selbstischen Ich in sich: "Ein jeglicher Mensch sei... langsam... zu reden, langsam zum Zorn." Dasz Gottes Wort im Gehorsam des Glaubens gehört werde, das ist das Erste und das Wichtige; wir dürfen nicht mit unserem Reden dem Reden Gottes im Wege stehen, so dasz wir selbst sein Reden nicht mehr hören; unser Zorn, unsere zornige Selbstbehauptung, darf das göttliche Reden nicht übertönen. Wir dürfen nicht in Ungeduld und Wut für Gottes Wort eintreten, als ob wir uns fürchteten, die Sache Gottes käme ohne unser Wort zu kurz und das Wort Gottes könne sich ohne uns nicht durchsetzen. Gottes Wort wird sich wohl durchsetzen, auch ohne dasz wir unser Ich hineinmischen. Nicht um Gottes Wort ist Jakobus bekümmert sondern um unser Wort, denn "des Menschen Zorn tut nicht, was vor Gott recht ist" (v. 20), oder (wie es wörtlich heiszt) "die Gerechtigkeit Gottes." In der Verkündigung und in dem Hören des Wortes der Wahrheit bewirkt des Menschen Zorn nicht, was das Wort bewirken will und bewirken soll: die Gerechtigkeit Gottes — — dasz sich Gottes Wille und Gottes Sache durchsetze, dasz der gerechte Gott Gerechtigkeit setze und wirke; mit einem Wort, um mit Paulus zu reden, dasz "Christus hoch gepriesen werde." Gerechtigkeit ist eine Frucht, deren Samen in Frieden von Friedfertigen gesät werden musz (Vgl. 3:18).

Dieser Aufruf zu einem ganzen Ja und zu einem entschlossenen Nein angesichts des Offenbarungsworts Gottes kehrt im 21. Vers wieder: "Darum so leget ab alle Unsauberkeit und alle Bosheit und nehmet das Wort an mit Sanftmut, das in euch gepflanzt ist, welches kann eure Seelen selig machen". "Kehrt um, kehrt um!" ruft Jakobus wie der alten Propheten einer; wendet euch ab von eurem Schmutz und eurer Bosheit, legt sie ab und werft sie von euch wie ein unflätig Kleid, in der Erkenntnis, dasz ihr solches nur in der Kraft Gottes tun könnt — — "Bekehre mich du, so werde ich bekehrt!" In solcher Umkehr werdet ihr beim Hören des Wortes ein ganzes

Ja zu Gott sprechen können, denn ihr werdet das Wort mit Sanftmut annehmen. Mit Sanftmut — — Jesus hat die Sanftmütigen selig gepriesen und hat ihnen verheissen, dasz sie das Erdreich besitzen werden (Matt. 5:5). Wer sind die Sanftmütigen und was bedeutet sanftmütig sein? Der 37. Psalm, den die Seligpreisung Jesu fast wörtlich zitiert, liefert uns die Antwort: Sanftmütig sein bedeutet auf den Herrn hoffen und Gutes tun (v. 3); es bedeutet seine Lust an dem Herrn haben, in der Zuversicht, dasz er geben wird, was das Herz wünschet (v. 4); es bedeutet, dem Herrn seine Wege befehlen und ihm trauen, dasz er es wohl mache (v. 5); in dem Herrn stille sein und auf ihn warten (v. 7); der Sanftmütige weisz: "Von dem Herrn wird solches Mannes Gang gefördert, und er hat Lust an seinem Wege;" er harret auf den Herrn und hält seine Wege (v. 34). Als Erben des Erdreichs, das sie von Gottes Hand empfangen werden, nehmen die Sanftmütigen das Wort Gottes an und gehorchen ihm." (Zum Gedanken des "Annehmens" des Wortes, das Glauben und Gehorsam in sich schlieszt, vergleiche Apg. 8:14; 11:1; 17:11; I Thess. 1:6; 2:13; zur Tatsache, dasz der Mensch Gottes Wort nur deshalb "annehmen" kann, weil eben dies Wort den Glauben, den es fordert, im Hörer schafft, siehe I Kor. 2:14.)

Zum Ja-sagen gehört auch, dasz wir das Wort als das "in uns gepflanzte Wort" annehmen. Gott hat das Wort mitten in seiner Kirche gepflanzt, unter seinen neuen zwölf Geschlechtern: "Es ist das Wort gar nahe bei dir!" Das Wort als Gottes Wort ernst nehmen, heiszt mit der Kirche Ernst machen, mit der Gemeinde derer, die das Wort hören, dem Worte glauben und gehorchen und es weitergeben.

Es geht bei diesem Ja zum Worte Gottes um Leben und Tod, denn es ist ein Wort das retten ("selig machen") kann (v. 21). Der biblische Sprachgebrauch zeigt uns, dasz in dem Wort, welches Luther hier mit "selig machen" wiedergibt, der Gedanke einer göttlichen Errettung liegt, Errettung gerade dort, wo alle menschlichen Möglichkeiten aufhören, wo menschliches Hoffen zu Ende ist — — das wird am Schrei der Jünger im Schiff während des Sturmes klar: "Herr, hilf uns, wir verderben!" (Matt. 8:25). Das Wort bedeutet radikale Errettung; in diesem einen Wort liegen also das Ja zu Gott und das Nein zum Ich ineinander, und der Grundton der zwei-

ten Hälfte der Epistel tritt am Ende noch einmal scharf und klar hervor.

Epistel und Evangelium für Cantate haben eine starke innere Verwandtschaft. Das Wort der Wahrheit, welches in der Epistel einen Gehorsam auf Leben oder Tod von uns fordert, ist eben das Wort, welches Jesus im Evangelium seinen Jüngern verheizen hat, das Wort, welches der Geist durch Menschungen redet, welches die Welt straft und die Kirche schafft und erhält, das Wort, das zur Busze ruft und Glauben schafft. In diesem Worte erfährt die Ostertatsache ihre höchste Vollendung und kommt zum Ziel, so dasz Jesus seinen Jüngern sagen kann: "Es ist euch gut, dasz ich hingehe" (John 16:7). Weil Jesus zum Vater geht und weil der Tröster kommt, haben wir ein göttliches, ein inspiriertes Wort, die lebendige Kraft des schöpferischen Gotteswortes unter uns, in der Kirche eingepflanzt, kraft dessen Ostern nicht Vergangenheit ist, sonder Gegenwart bleibt. Die Auferstehung bleibt das ewige Wunder, die bleibende Macht, die Neue Geburt, der Auftakt im Lied von der neuen Welt.

Lo que un pastor debe considerar antes y después de cada sermón

- 1.— Toma en cuenta que tal vez uno de tus oyentes morirá pronto y que éste podrá ser el último sermón para él.
- 2.— Toma en cuenta que —como entre los discípulos de Jesús había un Judás— entre tus oyentes habrá por lo menos uno que debe convertirse si quiere salvarse; entre las diez vírgenes 5 eran fatuas.
- 3.— Toma en cuenta que por lo menos uno de tus oyentes está afectado por un grave pecado.
- 4.— Toma en cuenta que por lo menos uno gime en su grave lucha con el vicio.
- 5.— Toma en cuenta que por lo menos uno puede caer hoy o esta semana en grave tentación interior o exterior.
- 6.— Toma en cuenta que ciertamente entre tus oyentes habrá un cristiano tibio cuya fe está a punto de apagarse.

(Continúa en pág. 56)